

# Un recorrido por la dimensión cultural del agua. Consejos para futuras intervenciones de cooperación al desarrollo.

**Marina Díez Arrizabalaga**

marina.diez94@gmail.com

**Irene Ezquerro Lázaro**

irene.ezquerro@gmail.com

## Resumen

Dar respuesta a una necesidad en torno al agua y saneamiento es siempre un rompecabezas: soluciones tecnológicas, compra de materiales, disponibilidad del terreno, organización de comités de gestión y mantenimiento, y un sinfín de consideraciones. Entre las preguntas habituales que se hacen los implementadores, las especificidades culturales se olvidan. ¿Qué consecuencias tiene descuidar estos aspectos? Son más determinantes de lo que uno puede llegar a pensar y los ejemplos aquí reunidos así lo demuestran. Sin embargo, el artículo extrae un aprendizaje positivo de los errores cometidos y propone un kit de preguntas que ponen en primer plano la dimensión cultural del agua y el saneamiento así como la sostenibilidad de las soluciones.

*Palabras clave: agua y saneamiento, cultura, religión, espiritualidad, simbolismo, sostenibilidad, cooperación al desarrollo, participación.*

## Résumé

Répondre à un besoin en rapport avec l'eau et l'assainissement devient souvent un vrai casse-tête: solutions technologiques, achat des matériaux, disponibilité du terrain, organisation des comités de gestion et maintenance, et une infinité d'autres aspects à prendre en compte. Par contre, les spécificités culturelles sont souvent oubliées par les responsables de la conception et de l'exécution de ce type de projets. Quelles conséquences aurait cette négligence? Les exemples ici réunis démontrent que la compréhension de la culture est déterminante pour le succès des projets. Cependant, l'article extrait un apprentissage positif des erreurs commises et propose un kit de questions qui mettent au premier plan la dimension culturelle de l'eau et l'assainissement, ainsi que la durabilité des solutions.

*Mots-clés: eau et assainissement, culture, religion, spiritualité, symbolisme, durabilité, développement, participation.*

*DisTecD. Diseño y Tecnología para el Desarrollo*

*2018, 5, desde pag. 5 - hasta pag. 19*

*ISSN: 2386-8546*

## Abstract

Meeting water and sanitation needs consist of managing a long list of site-specific considerations including but not limited to technological solutions, purchase of materials, land availability and organizing the management and maintenance committees. Implementers often fail to address cultural specifications for the communities in question. The case studies in this report show how taking these cultural elements into account often leads to a higher project success rate than one may think. This report aims to learn positively from past mistakes and proposes a question kit that highlights the cultural dimension of water and sanitation projects without devaluing other important criteria such as the sustainability of the solutions.

*Keywords: water and sanitation, culture, religion, spirituality, symbolism, sustainability, development, participation.*

*“Ni la ciencia ni la técnica pueden exhibir, en ninguna circunstancia, la bandera blanca de la neutralidad. Todo acto técnico, todo gesto científico chorrea ideología. (...) O se sirve al sistema o se sirve al pueblo. Sed técnica y ciencia al servicio de la libertad, de la justicia, de la vida” -Casaldáliga.*

## 1. Introducción

Durante el Tercer Foro Mundial del Agua, celebrado el 22 de marzo de 2003, se redactó la Declaración de la Conferencia Ministerial Agua y Diversidad Cultural en la que se afirma: *“Debido a su rol fundamental en la vida de la sociedad, el agua posee una fuerte dimensión cultural. Sin entender ni considerar los aspectos culturales de nuestros problemas relacionados con el agua no podrá encontrarse ninguna solución sostenible”* (OMS, 2005).

Los ejemplos que se recogen en este artículo revelan la falta de sostenibilidad de los programas de agua y saneamiento. Esto nos lleva a varias preguntas: ¿Qué estamos haciendo mal? ¿Qué estamos olvidando? La investigación hizo ver a las autoras que la cultura es uno de los elementos más descuidados y que inevitablemente está conduciendo al fracaso de los programas. Este fue el punto de partida para adentrarnos en la dimensión cultural que las intervenciones de agua y saneamiento deben tener en cuenta. Sin ánimo de dar una respuesta única, dado que el contexto condiciona las soluciones, el artículo pretende generar reflexión en torno a la conexión entre el agua y la cultura, y ser constructivo a partir de los fracasos de las intervenciones.

La dificultad de tratar un tema como este y recoger una serie de ejemplos que lo respalden es obvia, pues las organizaciones no acostumbran a publicar sus fracasos. Sin embargo, lejos de ser un elemento descorazonador, este hecho ha sido el motor que ha impulsado a las autoras a la elaboración del presente artículo. Los proyectos fracasados no deben quedar en el olvido ya que de ellos pueden extraerse aprendizajes positivos y sobre todo, evitar repetir los mismos errores.

La investigación es el producto de un análisis de documentación exhaustivo, comenzando por la revisión de *papers* e informes de distintos agentes internacionales (UNICEF, IRIN, CANADA'S EWB, ACF INTERNATIONAL), así como de investigaciones especialmente centradas en África Subsahariana y realizadas por Fenda A. Akiwumi en 2003 y de Maria Elena Figueroa y Lawrence Kincaid en 2010, lo que ha permitido poner énfasis en dicho contexto.

En primer lugar, el artículo evidencia la falta de sostenibilidad de los proyectos, entendiendo esta desde la pertinencia de las soluciones con respecto a las necesidades reales, la durabilidad y el uso que de ellos hace la población. Aunque estos aspectos han sido ampliamente estudiados en la literatura, pocos hacen referencia a la integración de las particularidades culturales en el diseño de proyectos. Este tema merece mayor atención, por lo que se le dedica un apartado específico, donde se describen diversas tradiciones, creencias y modos de vida en torno al agua y al saneamiento que justifican la importancia de un diagnóstico sensible a las particularidades culturales. Los ejemplos de intervenciones fallidas analizados y las recomendaciones de organizaciones como Acción contra el Hambre, Engineers Without Borders-Canadá y las investigaciones de Fenda A. Akiwumi y de Figueroa y Kincaid, se han tomado como base para la elaboración de un kit de preguntas que se recoge al final del documento. Se trata de una herramienta práctica dirigida a los implementadores de proyectos con cuestiones que permitirán conocer y recuperar la dimensión cultural del agua, aspecto que indudablemente debe considerarse en todas las etapas de una intervención.

## 2. Sostenibilidad de los programas de Agua y Saneamiento

Atendiendo a datos que se extraen del mapeo realizado en 2012 por el Ministerio de Energía y Recursos Hídricos de Sierra Leona, durante los tres años anteriores, más de 25 grandes implementadores construyeron activamente puntos de agua a lo largo del país. A ellos se sumaron numerosas ONG, agencias gubernamentales, empresas de servicios públicos, comunidades locales, grupos religiosos y particulares. Cada actor implementó soluciones diferentes e independientes, sin un plan común, lo que ha conducido a un incontable número de soluciones técnicas, materiales y formas de reparación. Además el fracaso de estos proyectos en la región era evidente: según el mismo estudio, de todos los puntos de agua construidos en 2007, el 48% no entregaba suficiente agua durante la época seca<sup>1</sup>. En tan sólo cinco años, la mitad de los puntos de agua no ofrecía ningún servicio, y el 17% sufría daños irreparables.

Estas cifras resultan alarmantes y sirven de ejemplo para poner de manifiesto la falta de sostenibilidad del actual sistema de cooperación en la provisión de agua y saneamiento en contextos en desarrollo. A menudo, el éxito de las organizaciones se ha atribuido al número de pozos o letrinas construidos, sin importar su vida útil, el uso que de ellos hacen las comunidades o si existe la capacidad técnica y económica de mantener estas soluciones.

Los aspectos que contribuyen a mejorar la sostenibilidad de los proyectos han sido ampliamente estudiados, si bien no siempre bien aplicados.

Desde la Declaración de París (2005), reforzada por los acuerdos resultantes de los Foros de Alto Nivel de Accra (2008) y Busan (2011), la Agenda de Eficacia de la Ayuda ha puesto especial énfasis en la alineación de las intervenciones de desarrollo con los programas de desarrollo del país socio. Considerando estos principios de eficacia, que parten de la idea de que el Estado es el mayor conocedor de las problemáticas y prioridades locales, cualquier intervención debería formar parte de una estrategia a escala nacional y el Estado debería ser el responsable de coordinar a los distintos actores. Aunque muy evidente desde el punto de vista teórico, esta coordinación resulta complicadísima en la práctica. Por un lado, muchos

---

<sup>1</sup> Ministerio de Energía y Recursos Hídricos de Sierra Leona, *Sierra Leone Waterpoint Report*, versión revisada de 26 de junio de 2012: "La tasa de daños de los puntos de agua públicos es alta y aumenta rápidamente con la antigüedad del punto. Entre los puntos construidos en 2007, casi un tercio (31%) están deteriorados y el 17% se han roto" (traducción propia).

gobiernos carecen de la suficiente fortaleza institucional para gestionar el complejo entramado de organizaciones que ejecutan proyectos dentro de sus países. Por otro, las organizaciones desean destacar entre sus semejantes en su lucha continua por obtener financiación y se resisten a establecer relaciones de colaboración, en especial con actores de otro sector, como promueve el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 17, “Alianzas para lograr los Objetivos”<sup>2</sup>. No obstante, a pesar de las dificultades, el principio de alineación es indispensable para que las acciones locales conduzcan a los cambios sistémicos necesarios para lograr el reto evidenciado en el ODS 6 “Garantizar la disponibilidad de agua, su gestión sostenible y el saneamiento para todos”.

Durante mucho tiempo, se ha creído que resolver el acceso universal a agua y saneamiento era un problema puramente técnico. En consecuencia ha sido habitual la importación de soluciones basadas en patrones occidentales, que olvidan planificar el mantenimiento de las instalaciones e ignoran los conocimientos que ya puedan tener las comunidades y los técnicos locales así como la disponibilidad de materiales en el lugar.

El habitual paternalismo de las intervenciones corre el riesgo de implantar soluciones totalmente ajenas a las necesidades (particularidades o características) reales de la población, despreciando el saber de los “beneficiarios”. El Servicio de las Naciones Unidas sobre Asuntos Humanitarios aporta ejemplos a este problema a través del artículo *Sanitizing the truth - when WASH fails* colgado en su plataforma IRIN (2013). Primero, según Patrick Fox de la Cruz Roja Sueca, el 80% de los proyectos implementados en Corea del Norte en materia de agua y saneamiento no son funcionales, porque las poblaciones no están familiarizadas con los materiales utilizados, como por ejemplo tuberías de PVC. En este sentido, el mantenimiento se ve seriamente dificultado: las piezas de repuesto tienen que venir de lejos, encareciendo las soluciones, y los técnicos locales desconocen cómo trabajar con este material. Segundo, en la India, entre un 30% y un 40% de las letrinas han sido abandonadas y su reparación resulta prácticamente imposible al no existir una cadena que suministre las piezas de recambio. Aun cuando no necesitan reparación, la población las usa como almacenes y no para defecar. Además, en muchos casos, los costes de mantenimiento superan los costes iniciales de puesta en marcha de la instalación. Sin embargo, estos costes no se contemplan en los proyectos; las comunidades quedan responsables sin tener los recursos para ello.

Para facilitar la gestión de los proyectos de agua y saneamiento, desde su ejecución hasta el mantenimiento y reposición a lo largo de toda su vida útil, es fundamental trabajar sobre las formas de organización social existentes. Y esto fue lo que intentó hacer la organización Engineers Without Borders de Canadá (2013) en el distrito de Mangochi (Malawi), entre 2011 y 2012, en colaboración con la Oficina de Agua y Desarrollo en el programa *Water Investment Triggering* (WIT). Su objetivo consistía en animar a las comunidades a asignar fondos para un mantenimiento regular de los puntos de agua. El programa contaba además con un proyecto de toma de conciencia sobre los problemas derivados de beber agua no segura, trabajando emociones como la vergüenza, el miedo o la repugnancia. WIT facilitaba el debate dentro de la comunidad, así como la planificación mediante la asignación de tareas. Este programa se llevó a cabo en cinco comunidades; cuatro de ellas reactivaron sus comités de agua locales para recolectar fondos para mantenimiento y reparaciones. Sin embargo, a pesar de la buena intención y del éxito de los primeros planes, el WIT no se incorporó a la actividad habitual del gobierno una vez se hubo marchado la organización. El Gobierno entendió el WIT como una actividad adicional, ajena a su responsabilidad, y no algo que incorporar en sus actividades

---

<sup>2</sup> Este objetivo es el último de una Agenda acordada por 193 países en las Naciones Unidas en septiembre de 2015, que pretende hacer frente a los grandes retos a los que se enfrenta nuestro planeta mediante un plan de acción para 2030. Por este motivo, también se conoce como Agenda 2030.

regulares. De ahí la organización EWB Canada (2013) concluía que para producir cambios estructurales resulta más positivo partir de actividades que ya se están realizando en ese lugar y construir sobre sus propias estructuras institucionales, en vez de crear nuevas actividades y responsabilidades.

Para poder apoyarse sobre estas estructuras organizativas, a todas las escalas, y asegurar además la apropiación por parte de las personas de las soluciones incorporadas, es imprescindible que la comunidad participe a lo largo de todo el proceso, desde el diagnóstico hasta el diseño, ejecución y mantenimiento del proyecto.

En este sentido se debe facilitar la participación de todos sus miembros, sin olvidar a mujeres, niñas y niños, y ancianos, grupos a veces más difíciles de incorporar pero que en ningún caso se deben ignorar. A lo largo de toda África Subsahariana, tradicionalmente las mujeres y las niñas han sustentado un papel preponderante en el abastecimiento de agua, y han sido responsables de la planificación y la gestión de los recursos del hogar. El informe *Gender-Responsive Water, Sanitation and Hygiene: Key elements for effective WASH programming* de UNICEF (2017) revela que habitualmente no se ha tenido en cuenta a las mujeres y a las niñas en la identificación e implementación de proyectos de desarrollo vinculados al agua y al saneamiento, y que sin embargo, su participación es crítica para el éxito de este tipo de programas. Las mujeres y las niñas son las principales afectadas por los problemas relacionados con el agua y el saneamiento y, por tanto, se encuentran en buena posición para identificar soluciones y contribuir al diseño, implementación y monitoreo de estos programas.

Sin previas consultas y consensos, la implementación de programas de agua y saneamiento puede llevar a la falta de confianza en los implementadores. En ocasiones, y siguiendo con el informe del Ministerio de Energía y Recursos Hídricos de Sierra Leona de 2012, la población puede ver que se representan intereses externos o no se apropian del servicio por no haber participado lo suficiente. Numerosos informes ponen de relevancia el papel de la participación de la población en el éxito o fracaso de los programas de agua y saneamiento. De nuevo, la plataforma IRIN (2013) recoge la opinión de Prakash Jumar, del Instituto WASH de la India, donde el gobierno ha invertido en un amplio programa de construcción de letrinas. Sin embargo, no se ha involucrado a la comunidad en el proceso de implementación, lo que ha conducido a que los beneficiarios no utilicen las nuevas letrinas porque desconocen que son para ellos. IRIN (2013) considera que en contextos como la India, las altas tasas de defecación al aire libre tornan especialmente importante involucrar a la población en este tipo de procesos.

Por otro lado y volviendo al continente africano, la investigación de Waterkeyn y Cairncross (2005) resalta el papel fundamental de la participación por medio de los centros de salud comunitarios, a partir de las lecciones aprendidas a lo largo de una intervención realizada en dos distritos de Zimbabue. A través de estos centros de salud se realizaron una serie de actividades donde la población participó activamente y aprendió nuevas prácticas higiénicas. El reconocimiento del equipo del centro entre la población local generó interesantes dinámicas que contribuyeron a que las nuevas prácticas higiénicas pasaran a ser norma social. En otras palabras, los miembros del grupo transforman las actividades en nuevas normas del equipo, y debido al apoyo dentro y fuera del grupo, éstas se extienden a otros miembros de la comunidad hasta que eventualmente se convierten en normas sociales que la población mantiene (IRIN, 2013).

En definitiva, es importante generar una relación de confianza que afiance el acompañamiento y deje claros los objetivos de la intervención y para ello deben detectarse

desde un primer momento quiénes son las personas que ostentan el poder dentro de la comunidad. En proyectos de Cooperación al Desarrollo, una forma eficiente de acercarse a las poblaciones puede ser a través de sus líderes locales y/o curanderos o curanderas, también en el caso de las intervenciones de tratamiento del agua (Luby et al., 2004).

En cambio, en el contexto humanitario la forma de operar es algo distinta por la situación de emergencia. Por ejemplo, durante las crisis sanitarias, la necesidad de agua segura resulta imperante para no empeorar la situación. Gobiernos y organizaciones se vuelcan en la difusión de medidas sanitarias y de higiene, a través de los principales medios de comunicación del país. Sin embargo, una vez superada la crisis, el mensaje pierde fuerza y muchas personas vuelven a sus hábitos previos. Este fue el caso de la emergencia por el terremoto de Haití en 2010, que agravó la rápida propagación del cólera. La epidemia, que comenzó en octubre de ese mismo año, resultó en 658.563 casos y 8.111 muertes registradas hasta junio de 2013 (Gelting et al., 2013). El consumo de agua contaminada por excrementos se considera el principal medio de transmisión de cólera. El artículo *Haití: where aid failed* de Unni Karunakara de *The Guardian* del 28 de diciembre de 2010, señala que la población haitiana recibió un aluvión de mensajes donde se advertía, entre otras cosas, de la importancia del lavado de manos previo a la manipulación de alimentos. Estos mensajes deben perdurar aun cuando la crisis se haya estabilizado. Para ello, deben ser claros, especialmente en contextos de emergencia humanitaria, con el objetivo de que la población no asocie las instrucciones únicamente a situaciones "*potencialmente fatales*" (Figueroa & Kincaid, 2010)<sup>3</sup>.

A propósito de la eficacia de los mensajes, la utilización de la lengua local resulta indispensable para el impacto de los proyectos. Por ejemplo, en el caso de la Guatemala rural, una investigación a pie de campo evidenciaba lo siguiente: las mujeres indígenas que sólo hablaban maya, a diferencia de las que también hablaban castellano, tenían menor acceso a información sobre el tratamiento del agua en un lenguaje familiar para ellas. Por este motivo, aceptaban en menor medida las nuevas ideas relacionadas con el saneamiento y la higiene (Goldman et al., 2001 citado por Figueroa & Kincaid, 2010). Una comunicación ineficiente de los métodos de tratamiento de agua puede llevar a que las familias, a pesar de cocer el agua, no lo estén haciendo durante un tiempo suficiente, y no perciban los beneficios de hacerlo. En definitiva, si no ven mejoras en su calidad de vida abandonan estas buenas prácticas. El impacto del proyecto se verá claramente reducido.

Si bien la alineación con políticas públicas, el mantenimiento, la participación de la población a lo largo del proceso, la utilización de la lengua local y la construcción sobre las formas organizativas existentes son aspectos relacionados con la cultura que influyen sustancialmente en la sostenibilidad de los proyectos, hasta hoy se ha tratado la dimensión cultural en la implementación de programas de agua y saneamiento de una forma excesivamente objetiva y aséptica. Esta es la conclusión a la que han llegado las autoras tras la

---

<sup>3</sup> FIGUEROA, Maria Elena & KINCAID, Lawrence (2010). *Social, Cultural and Behavioral Correlates of Household Water Treatment and Storage: "El tratamiento del agua puede ser generalizado ante tales crisis, en parte como resultado de los esfuerzos de los gobiernos y las organizaciones internacionales de asistencia para garantizar que las personas traten su agua para prevenir el cólera durante una epidemia o después de un desastre natural. Una vez que el desastre termina y los mensajes para tratar el agua se detienen, la mayoría de las personas retoma su práctica habitual de no tratar el agua. Tales acciones de respuesta de emergencia, aunque son necesarias y apropiadas, pueden enviar inadvertidamente un mensaje de que el tratamiento de agua es necesario solo en ocasiones "potencialmente fatales", no bajo condiciones normales "* (traducción propia).

investigación realizada. Agua y saneamiento afectan de forma directa a la intimidad de las personas. Por este motivo, su relación con la cultura pasa a través de lo subjetivo, lo emocional y lo espiritual. La falta de atención a la subjetividad y a la no universalidad de la aceptación de las soluciones de este tipo de proyectos en la literatura y en la práctica ha conducido a las autoras a recoger las aportaciones más relevantes que aluden a esta cuestión.

### **3. Recuperando la dimensión cultural: la importancia de un diagnóstico sensible a las particularidades culturales**

Conforme a la definición de la UNESCO en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de 1982, *“la cultura (...) puede considerarse (...) como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.”*

Todo diagnóstico debe ser sensible a las particularidades culturales, en especial aquellas tradiciones, creencias y modos de vida que rigen los comportamientos sociales en relación al agua y al saneamiento. Si bien en la literatura se hace referencia a la necesidad de tratar el agua y la cultura como elementos indisolubles, ha resultado difícil para las autoras encontrar estudios que den claves sobre cómo tratar esas particularidades. La información disponible acerca de características culturales como el simbolismo, las creencias espirituales o religiosas y las emociones facilitan una primera mirada a la importancia que tienen éstas en la sostenibilidad y el impacto de los proyectos.

Históricamente, las sociedades se han asentado próximas a las masas de agua superficiales (Akiwumi, 2003). El agua congrega a las familias y se presenta como elemento indispensable para la realización de las actividades diarias: beber, baño, lavado de ropa, pesca, agricultura. Además de su rol fundamental en el sustento de la vida, el agua aguarda un importante simbolismo a través de rituales que todavía perduran en el tiempo y que tienen lugar en manantiales y ríos sagrados donde, según diversas creencias, viven seres mitológicos de la naturaleza hídrica. A propósito de esto, cabe mencionar a Mami Wata (Madre Agua), divinidad del agua con cierto parecido a las sirenas de la mitología nórdica. Esta figura sagrada africana ha sobrevivido miles de años y sigue viva en las religiones africanas, no sólo en África Occidental, Central y en el Sur de África, sino también en el Caribe y otras regiones de América.

Lo cierto es que a lo largo de gran parte del continente africano existe una enorme diversidad de grupos étnicos y cada cual ha desarrollado sus propios rituales. Merece la pena detenerse en algunos ejemplos. El primero de ellos hace referencia a la sociedad secreta conformada por un grupo de mujeres de la etnia Uni, en Costa de Marfil, que considera que el agua tiene poderes curativos y en sus ceremonias la utiliza para invocar a las fuerzas místicas. El segundo ejemplo se sitúa en el sur de Ghana, donde los océanos y ríos se veneran con el culto a los seres mitológicos de la naturaleza hídrica. Por último, en el caso de Sierra Leona, la sociedad femenina Sande considera sagrados los manantiales y ríos donde tradicionalmente han tenido lugar los rituales de limpieza y las ceremonias religiosas. Estos lugares han sido protegidos con estrictas normas de uso y mantenimiento pues es ahí donde *“los espíritus viven y disfrutan de la existencia divina de la belleza y la paz”* (Akiwumi, 2003).

En definitiva, para las religiones africanas, las fuentes de agua son espacios sagrados, como pueden ser las iglesias o los santuarios en la religión católica. Las intervenciones de

cooperación deben respetar estas creencias si no quieren encontrarse con el rechazo de la población.

Por otro lado, el saneamiento y la higiene albergan también prácticas cargadas de simbolismo. Por ejemplo, en algunas culturas se entierran los excrementos para eliminar los malos espíritus (ACF International, 2011). Son numerosas las intervenciones de saneamiento que, al no prestar atención a las diferencias religiosas, no han llegado a dar el servicio que se esperaba. Con respecto a esto cabe mencionar el caso del programa de emergencia que Acción Contra el Hambre llevó a cabo en la región de Mindanao, en Filipinas. Tras la construcción de varias letrinas, el equipo percibió que algunas de ellas no estaban siendo utilizadas por la población. Un estudio descubrió que las que no se utilizaban coincidían precisamente con aquellas construidas en dirección a La Meca. A partir de entonces, el factor religioso comenzó a tenerse en cuenta para la construcción de nuevas letrinas (ACF International, 2011).

Además de las connotaciones espirituales y religiosas, es importante conocer el concepto que cada individuo tiene de lo que ha de ser el agua. En otras palabras, qué sensaciones le despierta beber esa agua: un determinado olor, un sabor, una temperatura, un color... Estas características influyen de forma decisiva en la aceptación de los programas de agua, especialmente en aquellos centrados en el tratamiento de la misma. A propósito de esto, aunque el acto de hervir el agua para los bebés es prácticamente universal (Figuroa & Kincaid, 2010), son pocos los casos en los que esta costumbre se extiende más allá de los cuatro años. Algunas organizaciones han detectado que muchas personas prefieren beber el agua fresca de los pozos, que inconscientemente sienten más llena de vida. Para asegurar el éxito de los programas de tratamiento de agua, es necesario que las sensaciones que haga sentir el agua tratada se asemejen o mejoren las del agua sin tratar. En su interesante informe *Social, Cultural and Behavioral Correlates of Household Water Treatment and Storage* (2010), María Elena Figuroa y Lawrence Kincaid recogen el ejemplo del distrito de Machakos, en Kenia: el éxito del filtro de arenas se debió a la mejora de la "claridad y a la reducción de su temperatura como resultado de la evaporación a través de las paredes de hormigón del filtro" (Figuroa & Kincaid, 2010)<sup>4</sup>.

No sólo se deben incorporar al diseño de proyectos estas sensaciones vinculadas a los sentidos, se debe trabajar también por conocer la percepción que esa comunidad tiene del riesgo que suponen prácticas como beber agua no segura. A partir de ahí, como se mencionaba anteriormente, podrán diseñarse estrategias para generar una conciencia sobre esos riesgos y reducir el grado de exposición de las familias a enfermedades derivadas de la falta de higiene.

Lo cierto es que las comunidades no siempre entienden el agua contaminada o la falta de higiene como una amenaza para sus vidas. Las consecuencias se magnifican en el caso de las grandes ciudades. Bajo un desconocimiento total de la problemática que supone, la población urbana vierte las aguas negras, producto del vaciado de las letrinas, en cualquier punto fuera de los límites de la ciudad, o consume alimentos que han sido regados con aguas residuales (Rosemarin, 2013). Otras veces, al desconocimiento se suman los aspectos culturales; ambos influyen en la percepción del riesgo. Figuroa y Kincaid (2010) revelan que muchos proyectos

---

<sup>4</sup> FIGUEROA, María Elena & KINCAID, Lawrence. (2010) *Op.Cit.*: "En el distrito Machkos en Kenia, a los usuarios de los filtros de arena les gustó el agua filtrada debido a su claridad y disminución en la temperatura que resultó de la evaporación (sudoración) a través de las paredes de concreto del filtro (Fewster, et al., 2004). Crump et al. (2005) descubrieron que la aceptabilidad del producto floculante-desinfectante en las zonas rurales de Kenia se debía a su capacidad para reducir la turbidez del agua" (traducción propia).

han fracasado al hacer especial hincapié en la importancia de eliminar los gérmenes del agua. Las comunidades no siempre entienden la diarrea como una amenaza para la salud derivada de beber de fuentes de agua no seguras o de la falta de higiene. En muchas culturas la diarrea se considera beneficiosa para los niños y niñas, como parte de su proceso de crecimiento (Nigeria) o como sistema natural que el cuerpo emplea para su depuración (Etiopía) (Figueroa & Kincaid, 2010)<sup>5</sup>. En otras culturas simplemente se relaciona su origen con causas sobrenaturales o se entiende que este escapa al control paterno, por ejemplo, si beben agua en la calle de fuentes no tratadas (Figueroa & Kincaid, 2010)<sup>6</sup>. En algunas culturas, puede tener también una connotación religiosa. Por lo tanto, no será eficiente utilizar mensajes contra la diarrea en contextos en los que no sea percibida como un riesgo. Existen otros motivos para tratar el agua además de eliminar contaminantes. Los mismos autores nos dan algunos ejemplos: ayudar a la digestión, curar a los enfermos, sencillamente para que deje de estar fría o incluso como símbolo de estatus (Figueroa & Kincaid, 2010)<sup>7</sup>. Especialmente en estos casos, prestar atención al papel que juegan las mujeres en su rol de madres es fundamental para generar el impacto esperado en los proyectos.

En definitiva, será decisivo dedicar suficientes recursos a la realización de un buen diagnóstico que sea sensible a las particularidades culturales, es decir, a aquellas tradiciones, creencias y modos de vida que caracterizan a la comunidad y rigen los comportamientos sociales en relación al agua, al saneamiento y a la higiene. Además de conocer el simbolismo que aguardan las prácticas en torno al agua y al saneamiento en la comunidad en cuestión, es importante conocer las emociones que despierta el agua sin tratar para que éstas se asemejen en la mayor medida a las del agua tratada. Igualmente importante es una correcta comunicación que transmita los beneficios de la intervención en un lenguaje familiar para la población.

Considerando todos estos condicionantes y a partir del análisis de los estudios e informes mencionados, se ha diseñado una herramienta para facilitar la reflexión e identificación de las características culturales de un determinado contexto para los diversos actores que intervienen en la implementación de programas de agua y saneamiento. La herramienta

---

<sup>5</sup> *Íbid.*: “En Nigeria, los encuestados a menudo creían que la diarrea es inevitable en bebés y niños pequeños y que los recién nacidos deben experimentar diarrea temprana como signo de supervivencia (Iyun y Oke, 2000). En Etiopía, las madres creían que la diarrea ayudaba a limpiar los intestinos y, por lo tanto, se percibía como beneficiosa para los niños (Olango y Aboud, 1990)” (traducción propia).

<sup>6</sup> FIGUEROA, Maria Elena & KINCAID, Lawrence. (2010) *Op.Cit.*: “Otras causas de diarrea identificadas por madres en varios estudios realizados, incluían: (1) dentición de la infancia, (2) caídas traumáticas, (3) cuidado inadecuado de los niños, (4) desequilibrio de alimentos o estados fríos y calientes, (5) dieta inadecuada, como demasiada fruta, comer dulces o comer en exceso, (6) amamantar al niño después de haber estado hambriento por un tiempo, (7) cambiar del agua potable tratada al agua potable no tratada, (8) mal de ojo y (9) comportamiento de salud de las madres y estado emocional (Nielsen et al., 2003; Goldman, Pebley, & Beckett, 2001; Iyun & Oke, 2000; McLennan, 1998; McLennan, 2000a, Olango & Aboud, 1990; Ketsela, et al., 1991; Kaba & Ayele, 2000; Jintrawet & Harrigan, 2003; Nichter, 1988). Si bien estos factores se percibieron como “causas” de diarrea, un gran porcentaje de las madres no conocía la teoría de los gérmenes. Incluso cuando muchas madres reconocieron la falta de higiene o “suciedad” (como agua sucia, manos, comida o biberones y moscas) como relacionadas con la diarrea, pocos reconocieron que el agua puede ser un vehículo para la enfermedad y por tanto, la asociación entre la falta de higiene y la contaminación fue poco entendida” (Goldman, Pebley, & Beckett, 2001; McLennan, 2000a; Quick, et al., 1997, Jintrawet & Harrigan, 2003; Nielsen et al., 2003) (traducción propia).

<sup>7</sup> *Íbid.*: “Hay muchas razones para tratar el agua además de eliminar los contaminantes, por ejemplo: para ayudar a la digestión, para proporcionar a los miembros de la familia cuando enferman, para eliminar sus propiedades frías, y como un signo de estatus” (traducción propia).

consiste en un conjunto de preguntas, ordenadas por temáticas, que nacen de la observación de los errores más comunes cometidos en este tipo de intervenciones, así como de la experiencia práctica de las autoras. La propuesta de herramienta se ha estructurado en forma de tabla para que pueda ser impresa y completada. La investigación y reflexión acerca de estas preguntas, debería facilitar un mayor conocimiento del contexto en cuestión y fomentar procesos de escucha comunitaria más profundos y necesariamente más prolongados en el tiempo.

Al respecto cabe mencionar el modelo conceptual que organizaciones como la Young Foundation han desarrollado para explicar los procesos de escucha que conducen a innovaciones sociales. Para Gorka Espiau (2017), Senior Fellow de esta organización, los procesos de cambio social son relacionales; en ellos, la dimensión cultural es la que determina el avance y, por tanto, es igual o más importante que la dimensión operacional. Para un profundo cambio social es fundamental un proceso de escucha<sup>8</sup> continuo que dure toda la intervención: cuanto más escuchamos, mayor impacto generamos. Por lo tanto, el kit no debería limitarse a ser una herramienta para un diagnóstico inicial, sino que debería utilizarse y revisarse a lo largo de todo el proceso, desde la identificación de necesidades hasta la ejecución, monitoreo y mantenimiento del proyecto.

Finalmente, cabe señalar que la propuesta de herramienta incluida en este artículo se encuentra en una primera fase de diseño y pretende constituirse como una herramienta colaborativa en la que diversos agentes puedan aportar nuevas preguntas o perfilar aquellas ya formuladas, a partir de su experiencia personal en terreno. En una segunda fase se contempla la implementación de estrategias para la difusión de la herramienta, con el fin de fomentar su uso, teniendo como fin último la mejora del impacto de los programas de agua y saneamiento.

#### 4. No habrá respuestas mientras no se pregunte previamente: propuesta de kit

TEMA	Preguntas	Respuestas
<b>Administraciones competentes</b>	1. ¿Las leyes locales amparan el derecho al agua y al saneamiento?	
	2. ¿El país tiene algún Plan de Desarrollo?	
	3. ¿Qué políticas están en marcha para la provisión de agua y saneamiento?	
	4. ¿Qué actores están implicados en la provisión de agua y saneamiento en la zona?	
	5. ¿Existe algún plan de construir una red de provisión de agua y/o de alcantarillado?	

<sup>8</sup> Este concepto se trata con mayor profundidad en el modelo de olas de la innovación, desarrollado por la *Young Foundation*, cada vez más utilizado y que responde mejor a esta realidad. Con este modelo, los procesos de transformación social se entienden como movimientos de olas (cada una de ellas es un proyecto de características muy diferentes) que avanzan en la misma dirección, aunque nadie tiene control sobre ellas. En este modelo, las etapas del proceso que aparecían ya en la espiral de la innovación (escucha, co-creación de soluciones, prototipado y escalado) se repiten de forma iterativa: cuantas más iteraciones, es decir, cuanto más escuchamos, mayor impacto generamos (Espiau, 2017).

	6. En caso afirmativo en la pregunta 5, ¿Qué empresas la gestionan? ¿Son públicas o privadas? ¿Qué precio cobran por el servicio?	
	7. En caso negativo en la pregunta 5, ¿existen empresas a escala nacional encargadas de la provisión de agua y/o saneamiento? ¿Son públicas o privadas?	
<b>La organización comunitaria</b>	1. ¿Quiénes son los líderes comunitarios? (describir formas de organización social, jerarquías,...)	
	2. ¿De qué forma se toman las decisiones en la comunidad? (verticalmente, por consenso...)	
	3. ¿Qué actores intervienen en la toma de decisiones, en particular en lo que se refiere a agua y saneamiento?	
	4. ¿Quién gestiona el agua? ¿Existen comités de agua o estructuras organizativas similares?	
	5. ¿Quiénes obtienen su sustento de labores relativas al agua y/o al saneamiento?	
<b>Antecedentes en la comunidad</b>	1. ¿Hasta ahora de dónde han obtenido el agua suficiente para subsistir?	
	2. ¿Qué formas de tratamiento del agua conocen? ¿Qué opinión tienen de ellas?	
	3. ¿Existe la costumbre de hervir el agua para los bebés y recién nacidos? En caso afirmativo, ¿hasta qué edad se hierve el agua?	
	4. ¿Existen experiencias previas en la comunidad de construcción de pozos y/o letrinas por algún actor de la cooperación?	
	5. En caso afirmativo en la pregunta 4, ¿cuál ha sido el grado de apropiación por parte de la comunidad? ¿Se utilizan a día de hoy? ¿En qué estado se encuentran?	
	6. ¿Qué materiales se producen localmente, que pudieran utilizarse para la provisión de agua y saneamiento?	
	7. ¿Qué conocimientos técnicos están presentes en la comunidad, en relación a la construcción y al posterior mantenimiento de las diferentes soluciones tecnológicas para la provisión de estos servicios?	
	8. ¿Existe cultura de pago por servicio, en el caso del agua y el saneamiento?	

<b>La familia</b>	1. ¿Quién toma las decisiones en el gasto del hogar?	
	2. ¿Quién es responsable de traer el agua al hogar?	
	3. ¿De dónde traen el agua y cómo la transportan?	
	4. ¿Quién es el encargado/a de tratar el agua?	
	5. ¿Cómo tratan el agua?	
<b>El papel de la mujer</b>	1. ¿Dónde aprenden las mujeres las competencias domésticas relativas al cuidado de los hijos, la higiene y el agua, entre otros?	
	2. ¿Quién enseña/forma a las mujeres?	
	3. En caso de ser las encargadas de traer el agua al hogar, ¿dónde, cuándo y cómo lo hacen? ¿Van en grupo? ¿El acto de traer el agua forma parte de su vida social? ¿Les permite relacionarse con otras mujeres?	
	4. ¿Algún problema vinculado al agua y/o el saneamiento pone en riesgo la asistencia de las niñas a la escuela?	
<b>Creencias religiosas</b>	1. ¿Qué religiones tienen presencia en esta comunidad?	
	2. ¿Cuál es su cosmovisión? ¿Qué papel tiene el agua en esta cosmovisión?	
	3. ¿Existen normas religiosas que afecten al agua y/o al saneamiento?	
	3. ¿Existen sociedades secretas o líderes religiosos, cuyas ideas influyan en la conducta de la comunidad?	
<b>Creencias populares</b>	1. ¿Existen falsos mitos en torno a la higiene?	
	2. ¿Existen falsos mitos en torno a la diarrea en la infancia?	
<b>Sensaciones que despierta el agua</b>	1. ¿Qué adjetivos califican el sabor que ha de tener el agua en estas comunidades? (anotar los adjetivos mencionados por los miembros de la comunidad durante las entrevistas)	
	2. ¿Qué adjetivos califican el olor que ha de tener el agua en estas comunidades? (anotar los adjetivos mencionados por los miembros de la comunidad durante las entrevistas)	
	3. ¿Qué emociones despierta su color y su claridad? ¿Qué relevancia emocional tendría la reducción de la turbidez?	

	(test con participación de miembros de la comunidad)	
	4. ¿Cómo consumen el agua? ¿Qué temperatura ha de tener? ¿Prefieren el agua fresca o la suelen consumir en forma de bebidas calientes como té e infusiones?	

## 5. Conclusiones

Los casos presentados reflejan cómo las particularidades culturales han quedado relegadas a un segundo plano o han quedado completamente fuera de escena en los programas de agua, saneamiento e higiene, y cómo esta omisión ha contribuido a reducir su impacto.

Muchos programas aterrizan en terreno ignorando el conocimiento y las técnicas que ya posee la comunidad, así como la forma de organización social. Este frecuente paternalismo desprecia los saberes de las comunidades y técnicos locales y lleva a soluciones totalmente ajenas a las necesidades reales de la población. Las intervenciones deben contar con la participación de la población, mediante procesos de escucha comunitaria continuos y prolongados en el tiempo, con el fin de mejorar el impacto de las intervenciones. En dichos procesos de escucha deberá asegurarse la participación de todos los miembros de la comunidad y especialmente de las mujeres, ya que son ellas las que se encargan de las tareas de limpieza y cuidado de los menores, y también las que conocen de primera mano las necesidades en torno al agua y al saneamiento. Además de comprender las necesidades de la población es importante, sobre todo, conocer las oportunidades y las capacidades propias del contexto: la disponibilidad de materiales, la familiaridad con los mismos, los recursos económicos... Además de conocer estos aspectos que condicionan la sostenibilidad de las soluciones, es importante aventurarse en la dimensión cultural que en cada contexto tiene el agua: su simbolismo, los rituales en torno a la misma, las emociones que despierta, en definitiva, su rol fundamental en la vida de la sociedad. Conocer la idiosincrasia del lugar y trabajar desde el respeto a ella, permite construir relaciones de confianza entre implementadores y beneficiarios.

En este sentido, el kit de preguntas facilita una comprensión holística de la problemática del agua, y al incluir la dimensión cultural, puede ser una herramienta útil para mejorar el impacto de los programas vinculados al agua, al saneamiento y a la higiene.

## Referencias

AKIWUMI, Fenda A (2003). *Water use in an African setting: history, culture and perception as a barrier to sustainability*. Hill College, P.O. Box 619, Hillsboro, Texas 76645, USA. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download;jsessionid=61F1467C97208A04CE9B4288C187E24B?doi=10.1.1.198.6553&rep=rep1&type=pdf>

AKIWUMI, Fenda A. (2003), *Indigenous People, Women and Water. The Importance of Local Knowledge for Project Planning in an African Context*.

ACF International (2011). *Agua, Saneamiento e Higiene para las poblaciones en riesgo*. Disponible en:

<http://www.missions-acf.org/kitemergency/EN/5.%20ACF-Paris%20Toolbox/5.5%20Wash/01%20-%20Analysis/00%20-%20Reference%20books/01%20-%20ACF%20WASH%20Es.pdf>

CASEY, Vincent & CARTER, Richard (WATER AID) (2014), *Understanding why waterpoints fail*. Disponible en: <http://www.wateraid.org/news/news/understanding-why-waterpoints-fail>

CANADA'S ENGINEERS WITHOUT BORDERS (2013). *Failure report*. Disponible en: [https://www.ewb.ca/wp-content/uploads/2016/12/2013\\_EWB\\_Failure\\_Report.pdf](https://www.ewb.ca/wp-content/uploads/2016/12/2013_EWB_Failure_Report.pdf)

FIGUEROA, Maria Elena & KINCAID, Lawrence (2010). *Social, Cultural and Behavioral Correlates of Household Water Treatment and Storage*. Disponible en: <http://ccp.jhu.edu/wp-content/uploads/Household-Water-Treatment-and-Storage-2010.pdf>

GELTING, Richard; BLISS, Katherine; PATRICK, Molly; LOCKHART, Gabriella & HADZEL, Thomas (2013). *Water, Sanitation and Hygiene in Haiti: Past, Present, and Future*. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3795096/>

ESPIAU, Gorka. (2017). *Nuevos modelos conceptuales*. Conferencia impartida el 14 de diciembre de 2017 en la ETSIAAB (Universidad Politécnica de Madrid) el marco de los Seminarios Internacionales del Máster en Estrategias y Tecnologías para el Desarrollo. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WgSiSRe68Ck>. Consulta: 5 de marzo de 2018)

IRIN (2013). The inside story on emergencies. *Sanitizing the truth - when WASH fails*. Disponible en: <http://www.irinnews.org/analysis/2013/09/17/sanitizing-truth-when-wash-fails>. Consulta: 5 de marzo de 2018)

KARUNAKARA, Unni (2010). *The Guardian*. "Haiti: where aid failed". Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2010/dec/28/haiti-cholera-earthquake-aid-agencies-failure> (última revisión: 5 de marzo de 2018)

LUBY et al. (2004). *Delayed effectiveness of home-based interventions in reducing childhood diarrhea, Karachi, Pakistan*. Disponible en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.163.2628&rep=rep1&type=pdf>

MINISTRY OF ENERGY AND WATER RESOURCES (2012). *Sierra Leone Waterpoint Report. Review version-26<sup>th</sup> June 2012*. Disponible en: <http://www.washlearningsl.org/sierra-leone-waterpoint-report-review-version-2012/>

OMS (2005). *Agua y cultura. Decenio Internacional del agua 2005-2015*. Disponible en: [http://www.who.int/water\\_sanitation\\_health/waterculturesp.pdf](http://www.who.int/water_sanitation_health/waterculturesp.pdf)

ROSEMARIN, Arno (2013). Video: *How do We Learn if We don't Want to Talk about Dysfunction and Failures?* World Water Week 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=IQ3AVWzmBiA&list=PLnfJX1S5HryqZiZDM-tTDGO1GGol0akLn>

UNESCO (1982). *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/>

UNICEF (2017). *Gender-Responsive Water, Sanitation and Hygiene: Key elements for effective WASH programming*. Disponible en: [https://www.unicef.org/gender/files/Gender\\_Responsive\\_WASH.pdf](https://www.unicef.org/gender/files/Gender_Responsive_WASH.pdf)

WATERKEYN, Juliet & CAIRNCROSS, Sandy (2005). *Creating demand for sanitation and hygiene through Community Health Clubs: A cost-effective intervention in two districts in Zimbabwe*. Disponible en: [https://www.unicef.org/wash/files/Waterkeyn\\_Cairncross\\_2005.pdf](https://www.unicef.org/wash/files/Waterkeyn_Cairncross_2005.pdf)